

TRANSDISCIPLINARIEDAD Y TEOLOGÍA COMUNIDAD TEOLÓGICA DE MÉXICO⁸¹³

Página | 2045

TRANSDISCIPLINARITY AND THEOLOGY THEOLOGICAL COMMUNITY OF MEXICO

Daniel Almazán López⁸¹⁴

Pares evaluadores: Red de Investigación en Educación, Empresa y Sociedad –REDIEES.⁸¹⁵

⁸¹³ Derivado del Proyecto de Investigación. Transdisciplinariedad y teología comunidad teológica de México.

⁸¹⁴ Licenciado en Pedagogía, CENEVAL, Maestrando Investigación Integrativa, Multiversidad Mundo Real-Edgar Morin, Gestor Académico, Comunidad Teológica de México, correo electrónico: daniel.almazan.lopez16@gmail.com

⁸¹⁵ Red de Investigación en Educación, Empresa y Sociedad – REDIEES. www.rediees.org

105. TRANSDISCIPLINARIEDAD Y TEOLOGÍA COMUNIDAD TEOLÓGICA DE MÉXICO⁸¹⁶

Página | 2046

Daniel Almazán López⁸¹⁷

RESUMEN

El presente escrito analiza el mito como una fuente de las disciplinas. Es decir, realidades interpretadas que establecieron las bases de la observación científica, prácticas religiosas, concepción de la mística, entre muchas otras. Esta construcción es la antesala al razonamiento humano, a través del cual se fueron construyendo las diferentes realidades sociales, políticas, religiosas y místicas. Se dialogará sobre como la teología es un conducto de interpretación de la realidad, y cómo subyacen aún en nuestros tiempos realidades interpretadas a través de esta. Por ejemplo, la dinámica empresarial en su diversidad mística, puesto que dentro de la misma se adscriben filosofías laborales, que actualmente se han interiorizado como mística en el pensamiento de los trabajadores en un plano dialectico llamado sociedad, donde la complejidad forma parte de la vida cotidiana. Se pensará en dos cuestiones principales. Primero, ¿cómo la dinámica teológica es esencial para el dialogo de la transdisciplinariedad?, y segundo ¿cómo adscribir al dialogo de la transdisciplinariedad la teología en dinámicas metodológicas y teóricas? Esta pregunta se responderá desde lo que la teología aporta en su énfasis de ayudar a la sociedad. Ya que no se puede hablar de complejidades si no se toma en cuenta lo subjetivo de la sociedad, la teología como Wissenschaften des Geistes (alemán: Ciencias del espíritu) forma parte de las transversales de la construcción humana y del dialogo de la transdisciplinariedad.

⁸¹⁶ Derivado del Proyecto de Investigación. Transdisciplinariedad y teología comunidad teológica de México.

⁸¹⁷ Licenciado en Pedagogía, CENEVAL, Maestrando Investigación Integrativa, Multiversidad Mundo Real-Edgar Morin, Gestor Académico, Comunidad Teológica de México, correo electrónico: daniel.almazan.lopez16@gmail.com

ABSTRACT

The present writing analyses myth as a source of the disciplines. That is, interpreted realities that established the basis of scientific observation, religious practices, conception of mysticism, among many others. This construction is the antechamber/ prelude to human reasoning, through which the different social, political, religious, and mystical realities were built. There will be a dialogue how theology is a conduit of interpretation of reality, and how realities interpreted through it still underlie our times. For example, the business dynamics in its mystical diversity, since within it are ascribed labor philosophies, which have now been internalized as mysticism in the thinking of workers on a dialectical level called society, where complexity is part of everyday life. It will be thought about two main issues. First, how is the theological dynamics essential to the dialogue of transdisciplinary? And secondly, how can theology be ascribed to the dialogue of trans disciplinaryity in methodological and theoretical dynamics? This question will be answered from what theology brings to its emphasis on helping society. Since one cannot speak of complexities if one does not consider the subjective aspects of society, theology such as *Wissenschaften des Geistes* (German: Sciences of the spirit) is part of the transversal of human construction and of the dialogue of transdisciplinary.

PALABRAS CLAVE: transdisciplinariedad, complejidad, teología, mito, mística, dialogo

Keywords: transdisciplinarity, complexity, theology, myth, mystique, dialogue

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de disciplinas, es menester tomar en cuenta cómo surgen estas a través de la creación de mitos (Küng, Hans; 1999; pp. 27-29). Es decir, realidades interpretadas que establecieron las bases de la observación científica, prácticas religiosas, y la concepción de la mística (Russell, Bertrand; 1976; pp. 41). Esta construcción es la antesala al razonamiento humano, a través del cual se fueron construyendo las diferentes realidades sociales, políticas, religiosas y místicas. Poco a poco se fueron entretejiendo las interpretaciones de la realidad (mitos) hasta ir formando disciplinas que al parecer convergían entre sí. Entre todas estas, una de ellas destacó durante varios milenios, no por una perpetuidad conceptual, sino por sus propiedades y características que motivaron el avance de la sociedad: la teología como forma de traducir sucesos, prácticas y razones (Tillich, Poul; 1981; pp. 121).

Es la teología una de las iniciales disciplinas, a través de la cual se interpretó de muchas maneras la realidad, y aunque este concepto no es tan antiguo como su práctica, si subyacen aún en nuestros tiempos realidades interpretadas a través de esta por todo el mundo y de diferentes maneras. Se puede apreciar una diversidad, notable de religiones, formas de expresión teológicas, y como prácticas místicas que envuelven a nuestra sociedad. Prácticas místicas que parten desde grupos chamánicos, sectas, religiones sistémicas, hasta empresas constituidas, si, empresas ya constituidas.

Estas últimas también forman parte de la diversidad mística que nos rodea, puesto que dentro de las mismas se adscriben filosofías laborales, que en nuestros tiempos se han interiorizado como mística en el pensamiento de los trabajadores. Estas interpretaciones de la realidad coexisten en un plano dialectico llamado sociedad. Donde la complejidad forma parte de la cotidianeidad laboral, religiosa, familiar, interpersonal, y por supuesto social. En ámbitos políticos y comunitarios se sugiere una dinámica no dogmatizada, la cual tiene sus propias diversificaciones y por ende no permanece estática. Por lo que sugerir una formalidad de las complejidades es necesaria.

Y en los espacios de la religión y mística, se hace una propuesta poco explícita desde sí misma, sin embargo, forman parte de la dinámica social-personal del ser humano, por lo que es importante no ignorarla. La cuestión es, ¿la dinámica teológica es suficientemente

esencial para el dialogo de las complejidades? Si, no se puede hablar de complejidades si no se toma en cuenta lo subjetivo de la sociedad, por lo cual, la teología como Wissenschaften des Geiste (alemán: Ciencias del espíritu) forma parte de las importantes transversales de la construcción humana y del dialogo de la transdisciplinariedad. ¿Cómo adscribir al dialogo de la transdisciplinariedad a la teología –representante académico de la religión y la mística- en dinámicas metodológicas y teóricas?

Es precisamente esta pregunta que debe responderse desde lo que la teología es capaz de aportar en su énfasis de ayudar a la sociedad. Una de las propuestas es la de la teología de la liberación con su método ver, pensar y actuar, promoviendo así el dialogo entre los investigadores sociales, distintas lógicas de acción, así como entre las ciencias y la sociedad, siendo su núcleo el bien social público y personal. Reflexionar desde las complejidades una teología dinámica nos ayuda en la transformación de la investigación social, cultural-política, y en la dinámica ciudadana. Puesto que ofrece una parte esencial de la interpretación de las realidades a través del dialogo religioso y místico. Por lo que su aporte al dialogo transdisciplinario es el acercamiento a la forma subjetiva de la sociedad, donde se llevan a cabo metamorfosis psicológicas, físicas y espirituales.

MATERIAL Y MÉTODOS

La presente propuesta está constituida desde un paradigma cualitativo, al pertenecer esta al área teórica de las subjetividades. De igual manera por su carácter como *nueva propuesta de estudio* dentro de la transdisciplinariedad y las complejidades. Por lo que, a pesar de ser una propuesta en desarrollo de su propia metodología -hablando de las complejidades- se usará un método de estudio exploratorio que nos permita desde el aspecto teórico poder dar acercamientos a un estudio exhaustivo y con mayor formalidad desde el caso.

Nuestro fenómeno de estudio es el del *dialogo teológico-transdisciplinario*. Por lo que se presentarán cuatro perspectivas de asuntos donde se refleja el carácter teológico en contraste con otras áreas no solo de estudio, sino de espacio o espectro filosófico, todo esto en sentido crítico y de forma analítica:

I. El sujeto: Hermenéutica del sujeto y el símbolo

II. La mística: Antecedentes del mito como instrumento de interpretación de la realidad

III. Aprendizaje: La intuición y el conocimiento

Seguido de ello se plantearán como resultado las dos preguntas claves del estudio, con las cuales se tendrá como antecedente los cuatro asuntos del estudio antes mencionados: Página | 2050

1. ¿La dinámica teológica es suficientemente esencial para el dialogo de las complejidades?
2. ¿Cómo adscribir al dialogo de la transdisciplinariedad a la teología – representante académico de la religión y la mística- en dinámicas metodológicas y teóricas?

Estas preguntas servirán como camino para poder transportarnos al ato de la propuesta desde su propia raíz crítica.

Por último, se presentan los resultados del estudio desde la propuesta teórica de la *complejidad teológica*.

DESARROLLO

El sujeto. Hermenéutica del sujeto y el símbolo. Para comenzar la discusión, es importante dar pautas de cómo y a través de qué se interpreta la realidad. Debido a que no se puede poner en foco primero el *objeto* sin buscar profundizar en el *sujeto*, ya que la interpretación del *objeto* está centrada en el *sujeto*. Para entender esto veremos el ejemplo con que ilustra la Dra. Kenda Creasy Dean -profesora de posgrado en el Seminario Teológico de Princeton, New Jersey- a sus alumnos:

...ci parla di adolescenza, questo misterioso e spesso problematico ponte tra l'infanzia e la vita adulta. A un certo punto ci invita ad alzare una mano per aria, sopra la nostra testa, e a mouvere il dito índice come se vedessimo una lanceta d'orologio, cioè in senso orario... E, in effetti qualcosa di stranosembra accadere: pur mantenendo lo stesso movimento rotatorio della mano, ¡ora le lancette immaginarie che il mio dito sta seguendo girando in senso antiorario!... É solo un banale cambio de prospettiva: anche se il movimento della mano non cambia, é il nostro punto di

vista a cambiare, come se guardassimo il nostro immaginario orologio dalla parte del verso, e non del quadrante (Giannatempo, Stefano; 2015; pp. 13-14).

Según cuenta Giannatempo, la explicación de la Dra. Dean, representada con una acción de la mano cómo el *sujeto* está interpretando al *objeto*, es decir, el objeto que es la mano no cambia en esencia, sin embargo, al adquirir un movimiento, este se va a transformar en un objeto en movimiento, la mente humana interpreta el movimiento de la mano sin que esta sufra algún cambio esencial. Así mismo, los objetos en el mundo se encuentran en constante movimiento y la interpretación del *sujeto* es constante en su imaginario -como también centra el asunto la Dra. Dean.

Con respecto al sujeto, el Dr. Michel Foucault abre un dialogo interesante sobre “*el sujeto y verdad*” en un curso del Collège de France (Foucault Michel; 1981-1982; pp.17) partiendo de la idea griega sobre la noción de la *inquietud de sí mismo* planteando su idea prima de *gnothi seauton* (Gr. “conócete a ti mismo”) bien conocido entre los estudiosos de la *apología de Delfos*. Sin embargo, hace un aterrizaje muy concreto en la idea socrática con la que animaba a los jóvenes “*ocúpense de sí mismos*”.

Es importante hacer esta mención, debido a que Foucault hace un salto a la idea filosófica -ya no desde la cosmovisión del oráculo, sino desde los inicios presocráticos- del *conócete a ti mismo* a la *inquietud de sí*. Es decir, de la idea de replantearse en actos y conducta la propia rectitud a una curiosidad y exploración de sí mismo sin culpa. Lo que plantea entonces la historia filosófica es el cambio de perspectiva que rodea internamente al *sujeto*. Y aun así, el *sujeto* se encuentra inmerso en el desarrollo de la cultura, por lo que, a través de la simbología física, lúdica, erótica, musical, lógica y lingüística -en ese orden- externa sus interpretaciones hermenéuticas de sí mismo en relación con su entorno (Mardones, J. María; 2003).

Ahora, el *objeto* es todo aquello de lo que el *sujeto* se encuentra rodeado. Desde lo material hasta lo místico, siempre hay un *objeto* que observar y que interpretar, y aún más, el *objeto* -hermenéuticamente hablando- se encuentra en un estado dialectico entre *ser verdad* y *ser no verdad* -siguiendo la idea platónica que nos enseña Foucault (pp. 184), por lo que trasciende a ser un *objeto simbólico*. Esta expresión surge de la constante *dialéctica del objeto*, por lo que al ser motivo -no en por su esencia sino por su interpretación- de diversas

interpretaciones que va desde lo personal hasta lo social y político. José María Mardones nos dice que el simbolismo es:

“... [El símbolo] vida y remite a la vida: desea que lo invisible en nosotros llegue a ser también realidad.” (Mardones, J. María; 2003; pp. 15) Y más adelante, de forma más objetiva expresa que: “el símbolo es un tipo de conocimiento y aproximación a la realidad invisible, a la realidad no disponible ni a mano” (pp.17)

Por efecto, el *objeto* en sí mismo tiende a ser *simbólico*, ya que su interpretación está en contante dialéctica y no se puede decir que se conoce algo en su totalidad -tanto en esencia como en uso.

Por tanto, el *sujeto* se dispone de continuo a interpretarse a sí mismo como ha exteriorizar *hermenéuticas* del *objeto/realidad* que le rodea, y como esta está en constante dialéctica, el *sujeto* se encuentra inmerso en una *hermenéutica* del *objeto simbólico*.

La mística. Antecedentes del mito como instrumento de interpretación de la realidad. Se continuará definiendo lo que es *mito*, debido a que esta palabra a sido malinterpretada por la sociedad académica como cuentos, ficción, e historias irreales. Así que, tomaremos la definición de la doctora Mircea Eliade que define al mito de la siguiente forma:

...el mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los «comienzos». Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución.... El mito no habla de lo que ha sucedido realmente, de lo que se ha manifestado plenamente... En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o de lo «sobrenatural») en el Mundo

Más adelante concluirá diciendo:

...el mito se considera como una historia sagrada y, por tanto, una «historia verdadera», puesto que se refiere siempre a realidades. El mito cosmogónico es «verdadero», porque la existencia del Mundo está ahí para probarlo; el mito del origen

de la muerte es igualmente «verdadero», puesto que la mortalidad del hombre lo prueba, y así sucesivamente (1991; pp. 7).

Por lo tanto, es el *mito* un instrumento, a través del cual el *sujeto* interpreta y externa su percepción sobre la realidad. De igual manera, el *objeto simbólico* se externa por medio de narrativas míticas como uso expresivo del pensamiento. A esta dinámica de interpretación simbólica que efectúa el *sujeto* se le llamará *hermenéutica* -como ya lo hemos mencionado en ocasiones anteriores.

Para justificar esta definición Eliade hace una comparación que es importante para plantear el uso hermenéutico del *sujeto* sobre el *objeto simbólico*, colocando al ser humano “moderno” en igualdad al ser humano “primitivo” con la frase “...soy tal como soy hoy porque una serie de acontecimientos tuvieron lugar antes de mí...” (Eliade, Mircea; 1991; pp. 10).

Esto justifica el hecho de que el ser humano puede reafirmar su esencialidad existencial en función de sucesos pasados que, a la lejanía, por más que se insista en que la historia es la narrativa de los hechos, este desconoce tanto como el ser humano “primitivo”. Lo único que se puede decir de ambas posturas, es que subyacen hechos léganos que les formaron, realidades que se construyeron con el tiempo y cambiaron con las interpretaciones, el ser humano “moderno” con la ciencia, y el ser humano “primitivo” con la cosmogonía también documentada, es decir “...visible desde tiempos remotos, por estar dibujada en las montañas y los valles” (Küng, Hans; 1999; pp. 33). Al final, en un tiempo presente, ambas partes como *sujetos* tendrán como resultado -aunque bajo diferentes paradigmas- su propio *mito*, resultado de su *hermenéutica* sobre el *objeto-realidad simbólico*, de esto último se habla a continuación.

Aprendizaje. La intuición y el conocimiento. Para terminar esta sección de planteamientos filosóficos, se esboza la siguiente cuestión de la *intuición* y el *aprendizaje* como los bancos de almacenamiento de los *instantes del conocimiento* adquirido por la *hermenéutica sobre el objeto simbólico*. Para ello, se entiende por el cumulo de *instantes* al conocimiento, por lo que

El valor intelectual consiste en mantener activo y vivo ese instante del conocimiento naciente, de hacer de él la fuente sin cesar brotante de nuestra intuición y de trazar,

con la historia subjetiva de nuestros errores y de nuestras fallas, el modelo objetivo de una vida mejor y más luminosa (Bachelard, Gaston; 1999; pp.8).

Para entender esta idea Bachelard plantea al *instante* como un efecto del *acto* (pp. 19) de interpretar el mundo -entendiendo la experiencia con lo exterior y lo interior-, el *acto como momento de reacción a la experiencia* (pp.35). Y a ese *acto del instante* en que se experimenta lo externo e interno procede un proceso de *autoapropiación del conocimiento* la cual consiste en:

...1) estar atento a uno mismo como quien experimenta, entiende y juzga; 2) entenderse a sí mismo como quien experimenta, entiende y juzga; 3) afirmarse a sí mismo como quien experimenta, entiende y juzga (Lonergan, Bernard; 2008; pp.39).

Ya se había comentado que el ejercicio interpretativo del *objeto* tiene su origen en el *sujeto*, por tanto, es el *sujeto* -persona y social- el que va construyendo su *realidad* en la *autoapropiación del conocimiento* en su constante *acto de hermenéutica del objeto simbólico*. A esto se le ha de llamar entonces *el objeto-realidad simbólico*. Estos *actos hermenéuticos del objeto-realidad simbólico* son constantes en la búsqueda del conocimiento ya que

...cuando se busca el conocimiento se está buscando lo desconocido... si ya se tuviera el conocimiento uno no tendría que molestarse en buscar... Así pues, la búsqueda del conocimiento es la búsqueda de algo desconocido, y la posibilidad de esa búsqueda es la existencia de un ideal (pp. 23).

Así, el *sujeto*, inmerso en un universo de percepciones y experiencias busca -de forma consciente e inconsciente- conocer y aprender a través de la suma de *hermenéuticas del objeto* a lo cual ya se ha denominado *objeto-realidad simbólico*, formando *mitos* de la realidad interior y exterior - uso expresivo del pensamiento.

RESULTADOS

¿La dinámica teológica es suficientemente esencial para el dialogo de las complejidades? Para entrar en la respuesta a esta pregunta se plantearán algunas ideas sobre

la complejidad de Edgar Morin en dialogo con el método teológico de Bernard Lonergan. Comenzando por una problemática que plantea Morin al hablar del ser humano:

Cuando el pensamiento descubre el gigantesco problema de los errores e ilusiones que no han dejado, de imponerse como verdades en el curso de la historia humana, cuando descubre correlativamente que lleva en sí mismo el riesgo permanente del error y la ilusión, entonces debe procurar conocerse (Tomo III; 2006; pp.15).

Página | 2055

El *sujeto* (ser humano), según Morin, se encuentra en una paradoja de autoconocimiento obligado. Ya que es de este autoconocimiento de donde emergerá gran parte del acto *hermenéutico* de la realidad. Realidad que por sí misma radica en la “...posibilidad de investigación por parte del <<sujeto>>... en su inteligencia, en su impulso a conocer... y en su habilidad para llegar a respuestas intelectualmente satisfactorias” (Lonergan, Bernard; 2006; pp. 103)

El *sujeto* es entonces en si mismo llevado al autoconocimiento y el conocimiento de las cosas, presupuestando entonces *hermenéuticas* del *objeto simbólico*, rumbo a su construcción *objeto-realidad simbólico*. Este *objeto-realidad simbólico* adquiere su propia significación dentro de la intersubjetividad humana de forma personal y social. Es entonces donde surge la interrogante Dios, que para fines del presente denominaremos *divinidad*.

Esta interrogante es una constante desde el cientificismo en su búsqueda por desacreditar el valor de la mística, no solo como parte de la dinámica social o académica, sino también en los campos de las ciencias sociales. Sin embargo, Morin nos dice que “La noción de conocimiento nos parece <Una> y evidente. Pero el momento en que se la interroga... se multiplica en nociones innumerables, planteando cada una de ellas una nueva interrogante” (Tomo III; 2006; pp.18), por lo que las *nociones innumerables* no se pueden criticar desde el cientificismo, sino se deben apremiar dentro del subjetivismo. Es entonces que, el *sujeto* a través de las experiencia y *nociones* se adentra en una dinámica de dialéctica constante sobre sus *hermenéuticas* de lo *divino*, abriendo un abanico -casi infinito- de la diversidad de expresiones de la experiencia religiosa.

La dinámica teológica es suficientemente esencial para el dialogo de las complejidades gracias a dos factores importantes relacionados entre sí, así como entre diversas disciplinas existentes, extintas o posteriores. Primero, el factor interrogante por

excelencia de lo *místico* y *divino*, interrogantes no por qué no se halle una respuesta, sino todo lo contrario porque no hay una sola respuesta.

Ya que la experiencia del *sujeto* (social) es basta y diversa desde sus propios *mitos*, y desarrolla ahora en su entorno -interno y externo- objeto-realidad simbólico, primeramente, un afecto al objeto simbólico de lo *místico* es entonces que "...conlleva a una transvaloración y transformación de los <símbolos>. Lo que antes se movía, ahora ya no se mueve; lo que antes no se movía, ahora se mueve..." y esta transvaloración y transformación son parte del sujeto (social) no por un asunto de "culturas", sino por un asunto de humanidad -este punto se profundiza en el siguiente párrafo- Así pues, los <símbolos> cambian para expresar las nuevas capacidades y disposiciones afectivas." (Lonergan, Bernard; 2006; pp.69), aunque por su lado la interrogante de lo *divino*, "tal es la pregunta por Dios -lo *divino*-. No es un asunto de imagen o sentimiento... aquella es una cuestión que surge de nuestra intencionalidad." (pp. 104)

Y segundo factor, el mismo *sujeto* tomando conciencia se sí mismo por la *hermenéutica* del *objeto simbólico* y *objeto-realidad simbólico* que para sí mismo representa en la diversidad transformativa que es la *mística*. Ya que

"... (el sujeto) se experimenta a sí mismo operando... no es otra operación que experimenta fuera de sí. Él es la operación." (pp. 16). Es necesario que el sujeto adquiera conciencia y conocimiento *místico* de sí mismo ya que "el conocimiento es sin duda un fenómeno multidimensional..." (Morin, Edgar; 2006; Tomo III pp. 20)

¿Cómo adscribir al dialogo de la transdisciplinariedad a la teología – representante académico de la religión y la *mística*- en dinámicas metodológicas y teóricas?

En este último punto, se propone el siguiente esquema como propuesta de modelo metodológico teológico transdisciplinario, considerando los aspectos que siguen:

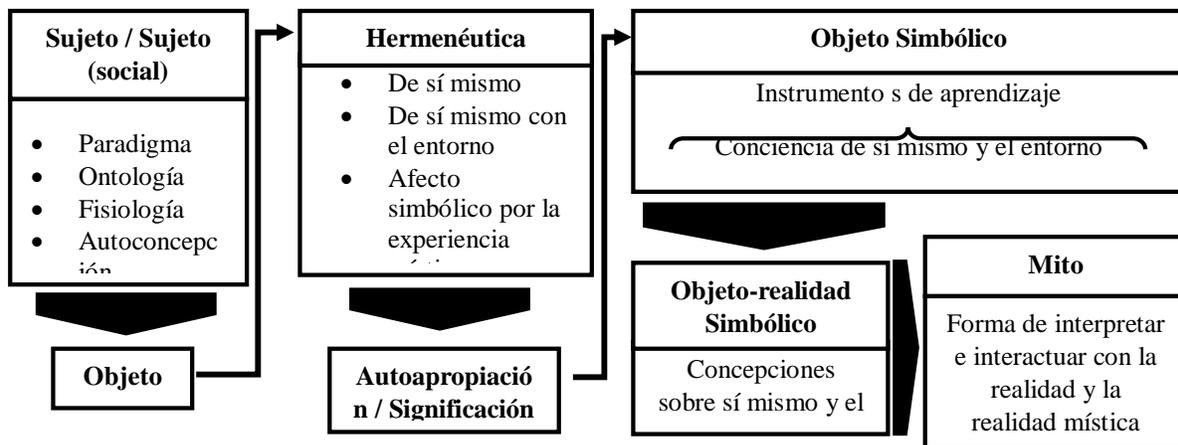


Figura 1. Modelo metodológico teológico transdisciplinario Fuente. Elaboración propia.

- A. “La teología es una mediación entre una determinada matriz cultural y el significado y función de una religión dentro de dicha matriz.” (Lonergan, Bernard; 2006; pp.9) En este sentido, la teología forma parte de la significación del sujeto (social) al momento de interactuar con la mística de lo inconcebible en plenitud.
- B. “Introducir un método en teología equivale a concebir la teología como un conjunto de operaciones relacionadas entre sí, susceptibles de ser reproducidas y que avanzan de manera acumulativa hacia una meta ideal.” (pp.11) Cuando pensamos en método teológico, pensamos más que los resultados reproducibles, sino que hablamos de contextualización de los resultados. De forma que estos colaboren en la hermenéutica del contexto del sujeto. De esta manera, entender el asunto místico y teológico del objeto-realidad simbólico no va en función de las diversas formas sistémicas de una religión o creencia, sino en función del objeto simbólico del sujeto.
- C. “Debemos concebir una unidad que asegure y favorezca la diversidad, una diversidad que se inscriba en una unidad...” (Morin, Edgar; 2006; Tomo V pp. 74). Sabiendo ahora que el sujeto y el sujeto (social) son coparticipes de un objeto-realidad simbólico el método que ayude a adscribir la teología dentro de la transdisciplinariedad debe buscar favorecer e inscribirse en la diversidad, “...en la unidad de un complejo generativo... de diversidades ilimitadas.” (pp. 75)

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Este efecto de lo *místico* como parte de la realidad social y política que se vive ha producido ya una gran número de conflictos de *autoapropiación* de *símbolo* que representa vivir. Con más frecuencia se puede observar como en los espacios públicos y privados, el uso de la *mística* desde un adoctrinamiento es vital para el desarrollo del sistema. En palabras de Edgar Morin: “Las sociedades domestican a los individuos por los mitos... que a su vez domestican a las sociedades y los individuos... En el sujeto tan complejo, puede que haya un lugar para la búsqueda de lo simbólico.” (Morin, Edgar; 2006; Tomo IV pp. 253)

Página | 2058

Tal es el caso de la empresa HUAWEI que, hasta este momento, la historia de Ren Zhengfei narrada por Tian Tao es típica como la historia del fundador sufriente que trajo consigo una filosofía religiosa de la sociedad. Lucha y resistencia, así como un ideal evangelizador del mundo, al menos del mundo empresarial y de las telecomunicaciones. (Tao, Tian; 2018). ¿Es la gestión filosófica de Huawei una estructura religiosa? No queda más que responder con un sí. Debido a que la forma en la que el mismo fundador de nuestro sujeto de estudio se expresaba de sí mismo como un predicador, también lo hizo dentro de su forma de gestión, llevando a cada miembro a una interiorización de su filosofía, así como la legitimación de sus valores. Esto construyó e hizo de Huawei una empresa no solo de comunicaciones, sino de una comunidad que comparte su misma filosofía.

Por último, habría que señalar los aspectos que construyen al *sujeto*, no solo desde la *mística* y lo simbólico, sino desde otros puntos de acercamientos que hacen al hombre integral en sí mismo. Y aunque estos acercamientos son prematuros, si podemos destacar el asunto del método aquí propuesto como primeros acercamientos a una teología por complejidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bachelard, G. (1999) *La intuición del instante*. (2 ed.) México: Fondo de Cultura Económica.

Eliade, M. (1991) *Mito y realidad*. Barcelona: Editorial Labor.

Foucault, M. (1981). *La hermenéutica del sujeto* (2 ed). México: Fondo de Cultura Económica.

Giannatempo, S. (2015) *Il vangelo secondo il Piccolo principe: come crescere e diventare piccoli*. Torino: Claudiana.

Küng, H. (1999) *En busca de nuestras huellas*. España: Debate.

Lonergan, B. (2008) *Conocimiento y aprendizaje*. México: Universidad Iberoamericana.

Lonergan, B. (2006) *Método en teología* (4 ed.). Salamanca: Editorial Sígueme.

Mardones, J. (2003). *La vida del símbolo: la dimensión simbólica de la religión*. España: Editorial Sal Terrae.

Morin, E. (2006). *El método, Tomo III* (5 ed.). España: Catedra

Morin, E. (2006). *El método, Tomo IV* (4 ed.). España: Catedra

Morin, E. (2006). *El método, Tomo V* (2 ed.). España: Catedra

Russell, B. (1976). *Misticismo y lógica*. Barcelona: Edhasa.

Tao, T. (2018) *“Huawei: liderazgo, cultura y conectividad”*, México: Editorial LID

Tillich, p. (1981) *Teología sistemática II*. Salamanca: Editorial Sígueme.